

Boicots en los autobuses.

Desde finales de 1956 y hasta 1958 el movimiento pasa por una etapa crucial. La crisis económica que sufre el capitalismo sudafricano hace que el gobierno reaccione con más dureza subiendo los impuestos a los no blancos. Paralelamente se hace más dura la Ley del Pase, ahora también se hace extensible a las mujeres. Por si fuera poco se van a llevar a la práctica todos los requisitos que aparecían en la Ley de Autoridad Bantú. Estos ingredientes son el detonante de un rebrote de las protestas no violentas que se materializa en nuevas e imaginativas formas de protestas sumadas a las anteriores. La más espectacular fue la concentración de 20.000 mujeres desde finales de 1956 ante las oficinas gubernamentales. En muchos casos estas mujeres, seguidas de simpatizantes masculinos, quemaban los tan odiados pases como desafío a la Ley de Pases, la reacción gubernamental fue como en los casos anteriores y el gobierno afrikáner no se movió de sus posiciones, pero se mostró cada vez más desconcertado y retado.

A las protestas de las mujeres se siguió en 1957 otra herramienta no violenta: la huelga general para paralizar el país en muchas ciudades y núcleos industriales, era una iniciativa imaginativa para parar la base de la economía del país. Por supuesto el gobierno de Pretoria con la Ley de Represión del Comunismo en la mano, arremetió contra los organizadores y usando con eficacia los tribunales y los arrestos consiguió descabezar gran parte de estos movimientos.

Pero el punto culminante del pulso de la población negra con el régimen del apartheid llegó de manera espontánea en Alexandra un *townships* o suburbio de Johannesburgo el 7 de enero de 1957 a cuenta de la subida de 1 céntimo de libra en el billete de autobús. La población no se dejó intimidar y se inició un boicot que llevaría a prescindir de ese medio de transporte, aún a costa de tener que ir andando hasta 17 kilómetros hasta el lugar de trabajo (y otros tantos para regresar a casa). La consigna era *Azikwelwa* ("no vamos a montar"). El boicot se extendió inmediatamente a Sophiatown y Lady Selborne y otros suburbios de Pretoria. El 13 de enero, los trabajadores de Moroka y Jabavu - 20.000 aproximadamente - se unieron en solidaridad con sus compañeros, a pesar de que las tarifas no se habían subido allí. Pero allí se unían otras reclamaciones laborales: *Asinamali* que podemos traducir como "no tenemos dinero" haciendo alusión a lo bajos que eran los salarios. En febrero, boicots solidarios comenzaron en otras partes del país: Randfontein, Port Elizabeth, Uitenhage, Bloemfontein. En marzo, un boicot parcial existente en Brakpan se hizo total.

En Alexandra hubo varios intentos de negociación entre el Gobierno y el comité que coordinaba el boicot, al final se produce la división entre los grupos negros y eso, más la intermediación del Partido Liberal, del obispo de Johannesburgo y de antiguos líderes del CNA hicieron posible llegar a un acuerdo: los autobuses se llenaron, la tarifa era la de antes de la subida, y la Cámara de Comercio de Johannesburgo subvencionaría a la empresa adjudicataria -Putco- para que se mantuvieran los precios. También se obtuvo la promesa de que se estudiaría la subida de sueldos, a pesar de eso las protestas siguieron dos semanas más en Moroka y Jabavu.